

TRIBUTO DE

PATRICK JOUIN

A ACHILLE CASTIGLIONI Y VICO MAGISTRETTI

Justo escribo estas líneas bajo la luz suave e icónica de la lámpara *Arco*. Esta luminaria de Achille Castiglioni, con su curva elegante, encarna el espíritu de juego que busco inculcar en mis propias creaciones: un espíritu que trasciende la simple funcionalidad para aportar calidez y emoción a los objetos cotidianos. Achille Castiglioni representa, sobre todo, esa sonrisa traviesa, ese deseo irresistible de divertirse con los materiales y las formas. Nunca se contentó con satisfacer meras necesidades prácticas: supo ir más allá e infundir a cada pieza una energía optimista, casi contagiosa. Lo que admiro de él es esa habilidad suya para abordar cualquier proyecto con una astucia irresistible y cautivadora.

A lo largo de su trayectoria, siempre supo reformular la simple utilidad para transformar cualquier cosa en una experiencia casi lúdica. Cada detalle parece concebido para provocar una reacción, una complicidad. Este enfoque vivo y radiante me inspira profundamente e intento llevarlo a mi propio discurso. Estoy pensando en *Elipse*, para Zanotta. Quería una silla de aluminio que fuera ligera y extremadamente robusta, pero con un toque de versatilidad: un pequeño y discreto orificio que permitiera moverla fácilmente, haciendo que este asiento fuera cómodo y, a la vez, divertido.

En esta misma línea, otro ilustre italiano también ha dejado una huella imborrable en mi carrera: Vico Magistretti. Su delicado talento y su sutil crítica al paisaje doméstico marcaron muchas de sus propuestas. Aunque ancladas en usos más habituales, sus obras invitaban a mirar de otro modo nuestro espacio inmediato, revelando aspectos insospechados de nuestros vínculos con el diseño. Sus trabajos tenían el poder de sorprendernos, de animarnos a redescubrir nuestro entorno con los ojos de un niño, con esa chispa de asombro que puede significar la diferencia en un día demasiado serio.

Estas dos grandes figuras, Achille Castiglioni y Vico Magistretti, supieron captar la esencia misma de la vida, cada uno a su manera. Con su humor sutil, Castiglioni vio en el utensilio diario una oportunidad para jugar, para reinterpretar lo cotidiano con ligereza y fantasía, sin sacrificar nunca la usabilidad. Magistretti, por su parte, se sumergió profundamente en el material para extraer su quintaesencia, descubriendo la belleza oculta de lo sencillo y dando origen a una poética silenciosa. Lo que me atrajo de Magistretti fue ese talento para sublimar la banalidad y revelar su alma. Juntos encarnan esta dualidad entre lirismo y humanismo, y su influencia aún resuena hoy en mi propia labor. Me recuerdan que debo ir más allá de la función para convertir lo que hago en una verdadera experiencia sensorial y emocional.

Estos grandes maestros italianos supieron encontrar un frágil equilibrio entre ergonomía, pasión y levedad. Y cuestionando nuestra relación con los objetos, insuflaron alegría y delicadeza a un mundo a veces excesivamente formal. Ellos —y muchos otros— me hacen tener presente las cualidades que quiero transmitir con mis creaciones: productos prácticos y reflexivos, capaces de despertar una sonrisa. Intento siempre inyectarles poesía y sensibilidad, sin caer jamás en el sentimentalismo. | Patrick Jouin



Vico Magistretti

Achille Castiglioni

“ESTOS GRANDES MAESTROS ITALIANOS SUPIERON ENCONTRAR UN FRÁGIL EQUILIBRIO ENTRE ERGONOMÍA, PASIÓN Y LEVEDAD. Y CUESTIONANDO NUESTRA RELACIÓN CON LOS OBJETOS, INSUFLARON ALEGRÍA Y DELICADEZA A UN MUNDO A VECES EXCESIVAMENTE FORMAL”.

PATRICK JOUIN